

CAPÍTULO VII.

DE SPRINGFIELD A WASHINGTON.

DEJÁBANSE oír ya los roncros bramidos de la tempestad amenazante; vacilaban los corazones amedrentados; mientras que los mas animosos sentian una ansiedad indefinible; cuando el 11 de febrero de 1861, el Presidente electo, con su familia, dijo adios a aquella rústica mansion, que desgraciadamente no habia de volver a ver mas.

Como se hubiese agrupado en la estacion del ferro-carril, con motivo de su partida, una gran muchedumbre del pueblo, dirijióles estas palabras, llenas de la elevacion de esa naturaleza verdaderamente varonil:

“Amigos míos, dijo: Solo el que se hallase en mi posición, podría apreciar la tristeza que me causa esta partida. Debo a este pueblo todo lo que soi. Aquí he vivido mas de un cuarto de siglo; aquí han nacido mis hijos; y aquí queda sepultado uno de ellos. No sé cuando volveré a veros. Un deber me ha sido impuesto, que quizá es mas pesado que el que haya tocado desempeñar a ningun hombre desde los tiempos de Washington. El no lo habria llenado sin el auxilio de la Divina Providencia, en la cual siempre confié. Siento que yo no seré tan feliz sin el mismo divino auxilio que lo sostuvo. Pongo pues toda mi confianza en el Todo Poderoso; y espero, amigos míos, que elevareis hácia él vuestras preces; a fin de alcanzar aquella divina ayuda, sin la cual nada digno puedo hacer; pero con la cual todo es fácil al hombre. Os doi pues un afectuoso adios.”

En las estaciones del tránsito encontrábanse siempre reuniones numerosas de los vecinos moradores para aclamarlo. En Toledo, ciudad del Estado de Ohio, a fin de satisfacer las exigencias del público, se presentó en la puerta del carro, y les habló de esta manera:

“Os dejo para ir a cumplir un encargo de importancia nacional, y rodeado, como sabeis, de serias dificultades. Creamos sin embargo, como algun poeta ha dicho: ‘que detras de la nube, siempre brilla el sol.’ Adios, afectuosamente.”

En la noche del mismo dia en Indianápolis, contestando a un discurso oficial de bienvenida, dejó traslucir ya sus miras con respecto al asunto que preocupaba todos los ánimos, en frases, cuya sencillez casera y chistosa encubria pensamientos del tono mas elevado:

“CONCIUDADANOS DEL ESTADO DE INDIANA: Vengo a daros las gracias por esta brillante acogida, y por el jeneroso apoyo que vuestro Estado dió a esa causa política, que yo considero ser la justa y verdadera causa de todo el país y de la humanidad entera. Salomon ha dicho: ‘hai un tiempo de guardar silencio’; y cuando los hombres riñen de palabra con poca seguridad de comprender la misma cosa, aunque esten usando de las mismas espresiones, quién sabe si no convendria mejor que guardaran silencio.

“Las palabras ‘coercion,’ ‘invasion,’ son empleadas mui a menudo en estos tiempos, y muchas veces con acritud y acaloramiento. Tratemos de ver si no entendemos mal el sentido en que se usan. No apelemos al diccionario para obtener su exacta definición, sino a los hombres mismos, que sin duda alguna rechazarían las cosas que sus palabras implican.

“¿Qué se llama, pues, ‘coercion?’ ¿Qué es ‘invasion?’ ¿Sería invadir a la Carolina del Sur, el acampar un ejército en su territorio con ánimo hostil y sin el consentimiento de su pueblo? Pienso, en efecto, que esto sería invasion; como sería coercion tambien, si se obligara a los carolinos a someterse a esta medida. Pero si los Estados Unidos retuviesen solo o rescatasen sus plazas fuertes, y otras propiedades federales, y recaudasen los derechos sobre las importaciones del

extranjero, y aun suspendiesen los correos, en los puntos donde ha sido habitualmente violada la correspondencia; ¿se diría que todos estos actos eran coercion o invasion? Los que se dicen amantes de la Union, y tan llenos de saña propalan que resistiran a toda medida de coercion e invasion, ¿comprenden realmente que tales actos ejercidos por los Estados Unidos constituirian coercion o invasion de un Estado? Si asi fuese, mui mezquina seria la idea que tienen de los medios de preservar el objeto de sus afecciones. Si estuvieran enfermos, las imperceptibles píldoras homeopáticas serian demasiado grandes para tragarlas. Segun ellos, mirada la Union como una relacion de familia, no seria un matrimonio en forma, sino una especie de amor libre,* mantenido solo por la fuerza de la pasion.

“Pero veamos, ¿en qué consiste lo sagrado de un Estado? No hablo de la posicion que la Constitucion asigna a un Estado en la Union, porque ese vínculo lo conocemos todos. El Estado, sin embargo, no puede investir tal carácter una vez fuera de la Union. Hablo de aquel derecho orijinal que se atribuye el Estado de dominar todo lo que le es inferior, y de destruir todo lo que es mayor que él. Si un Estado y un condado, en un dado caso, fuesen iguales en número de habitantes, ¿en qué es, bajo el punto de vista de los principios, mejor el Estado que el condado? ¿Un cambio de nombres, seria un cambio de derechos? ¿Sobre qué principio de justicia, puede un Estado, que no es, en territorio y habitantes, mas que la quinta parte de la nacion, destrozar la nacion misma, y coartar despues de la manera mas arbitraria una parte relativamente mas grande de su mismo territorio? ¿Qué misterioso derecho de tiranizar es el que se confiere al

* Se refiere a una extravagante secta, que negaba el matrimonio, y le sustituia la atraccion amativa; la cual fue bautizada por el pueblo como “los amadores libres.”

pueblo de un distrito o comarca, por el mero hecho de llamarse un Estado? Conciudadanos, no me propongo resolver puntos de controversia. Estoy simplemente proponiendo cuestiones a vuestra consideracion. Permitidme ahora deciros adios.”

A su llegada a Cincinnati recibió la mas entusiástica acogida. Habiendo el Corredor Mayor de la ciudad dádole la bienvenida, y despues de ser escoltado hasta el Hotel de Burnet por una procesion cívica y militar, dirigióse a la multitud en los términos siguientes:

“CONCIUDADANOS: Esta es la segunda vez solamente que he hablado en Cincinnati. Esto fue un año ántes de la última eleccion de Presidente. Dije, entónces, en tono de broma, aunque con sinceras palabras, mucho de lo que habia dicho a los kentuckyanos. Dí mi opinion de que nosotros como Republicanos, habiamos de derrotarlos a ellos, que eran Demócratas; pero que podrian postergar por mas tiempo el resultado, nombrando al Senador Douglas para Presidente, mejor que por cualquiera otro medio. No nombraron a Douglas, en el verdadero sentido de la palabra, y el resultado ha venido ciertamente mas pronto de lo que yo esperaba.”

“Tambien les dije cómo esperaba yo que serian tratados despues de vencidos, y ahora quiero llamar su atencion a lo que dije entónces.

“Conciudadanos de Kentucky, amigos, hermanos. ¿Puedo llamaros así? En mi nueva posicion, no veo motivo ni sientto inclinacion a retractar una sola palabra de aquellas. Y si no lo hago bueno, estad seguros que no seria mia la culpa.”

A la mañana siguiente saliendo de Cincinnati, llegó a Columbus, donde fue recibido con no ménos entusiasmo. Visitó al Gobernador en su despacho, y fue en seguida intro-

ducido a la Legislatura, reunida en sesion ordinaria, donde el Teniente Gobernador le dió la bienvenida, a que contestó en estas palabras:

“Como lo ha dicho el Presidente del Senado (el Teniente Gobernador es Presidente *de facto* en las Legislaturas de Estado), pesa en verdad sobre mí una grande responsabilidad en esta posicion a que los votos de los ciudadanos americanos me han llamado. Comprendo y siento hasta donde llega esa responsabilidad. No puedo dejar de reconocer que sin reputacion, y acaso sin razon para tenerla, me ha cabido una tarea mayor, si es posible, que la que cupo al Padre de nuestra patria. Y sintiéndolo así, no puedo dejar de volver los ojos y buscar el apoyo sin el cual seria imposible desempeñar aquella mision. Vuelvo pues los ojos para reclamar aquel apoyo del pueblo americano, y a Dios que nunca lo ha abandonado.

“Se ha aludido al interes que todos sienten por conocer la política de la nueva administracion. Algunos me han aprobado mi silencio sobre este punto, miéntras que otros han dejado traslucir algun descontento. Yo persevero en creer que he obrado bien. En las variantes y movedizas escenas del momento, sin precedente en lo pasado, que me sirva para juzgar, me ha parecido, que ántes de hablar sobre los embarazos de la nacion, me seria indispensable adquirir un conocimiento jeneral de todo el campo. En todo caso, para obrar con seguridad, quisiera hallarme en libertad de modificar y cambiar el rumbo de la política, a medida que los sucesos vayan aconsejándolo.

“No he guardado silencio, porque no me sintiese lleno de ansiedad. Es ya algo bueno que esto no pase de ansiedad; porque nada anda mal. Es ciertamente una circunstancia feliz que cuando echamos la vista, nada descubramos que realmente dañe a nadie. Tenemos diferentes modos de

ver una cuestion política; pero nadie sufre a causa de esto. Esta es otra circunstancia mui consoladora, y por ella juzgo, que todo lo que necesitamos es tiempo y paciencia, y sobre todo, confianza en aquel Dios, que nunca abandona a su pueblo.”

El 14 de febrero siguió para Pittsburg, y en contestacion a otro discurso durante la marcha, dijo:

“Temo que no resulte fundada la gran confianza depositada en mí. Yo no la tengo. Rodeado como estoi de dificultades, nada quedará por hacer de mi parte, si obtengo el apoyo del pueblo y el de Dios. Creo que es tan grande el amor a la Constitucion de un lado como del otro del rio. (Habla del Ohio que separa los Estados libres de los con esclavos.) Diferencias en el modo de entenderla son toda la causa de las dificultades. El único punto en disputa es saber, ¿cuáles son sus derechos respectivos? Si la mayoría no ha de decidir ¿donde encontraremos un juez que decida? Debemos estar sometidos a la mayoría del pueblo americano, porque de lo contrario las minorías dictaran la lei. ¿Seria esto justo? Seria justo y jeneroso? Seguramente que nó. El ha reafirmado el principio: la mayoría gobierna. Si ha adoptado una mala política, la oportunidad de corregirla vendrá en cuatro años mas. Entónces puedo ser alejado yo, y un hombre mejor, y con mejores talentos, puede ocupar mi lugar.”

Antes de salir para Cleveland al dia siguiente, dirigió al pueblo de Pittsburg las palabras siguientes:

“En cada una de las breves alocuciones que he dirigido al pueblo, y en cada grupo por entre los cuales acabo de atravesar, se ha hecho alusion a la situacion dividida en que se encuentra el país. Naturalmente se esperaba que yo dijese algo sobre este asunto; pero cómo tocarlo en jeneral, exijiendo una elaborada discusion de muchas cuestiones y

circunstancias, para lo cual se requeriria mas tiempo del que puedo disponer por ahora, a riesgo de comprometerme necesariamente sobre materias, que aun no se han presentado en todo su desarrollo?

“La situacion del país, conciudadanos, es extraordinaria y propia para llenar de ansiedad y solicitud a todo verdadero patriota. Mi intencion es prestar a este asunto toda la atencion que me sea posible, ántes de espresarme completa y definitivamente a su respecto; de modo que cuando hable, pueda hacerlo con todo el acierto que me sea dado. Y cuando lo haga, conciudadanos, espero que no diré nada en oposicion al espíritu de la Constitucion, contrario a la integridad de la Union, o que de alguna manera infrinja las libertades del pueblo, o la tranquilidad de toda la nacion. Mas todavia: cuando para mí llegue el tiempo de hablar sobre asunto tan grave, espero no decir nada que deje burladas las racionales esperanzas de ningun hombre, y mucho ménos del pueblo de todo el país; especialmente si esas esperanzas se fundan en alguna cosa que ántes de ahora haya dicho yo.

“No obstante las turbulencias al otro lado del rio (el orador sonriéndose se volvia hácia el sur del Monongahela), no hai en realidad crisis que provenga de cosa alguna en el gobierno mismo. A decir verdad, si hai crisis, es una crisis puramente facticia. ¿Qué ocurre ahora para aceptar esa situacion en que nuestros amigos del otro lado del rio presentan los negocios? Aun admitiendo su propio modo de ver la cuestion, nada hai que justifique la conducta que van siguiendo. Lo repito, pues, no hai crisis; a ménos que no llamemos asi, a las que en todo tiempo pueden crear hombres turbulentos, ayudados en esto por los intereses privados de ciertos políticos. Mi consejo, pues, en tales circunstancias, es el de mantenerse quietos. Si el gran pueblo ameri-

cano conserva su calma de los dos lados de la línea, la perturbacion desaparecerá; y la cuestion que hoi divide el país, será arreglada tan facilmente como lo han sido las otras disenciones de igual carácter, que han tenido orijen en este gobierno. Téngase, pues, tranquilo el pueblo de ambos lados, y esta nube se disipará a su debido tiempo como tantas otras, y esta gran nacion continuará prosperando como ántes.”

Hizo entonces referencia a los aranceles, un punto de gran interes para los mineros de carbon y hierro de Pensilvania, y dijo:

“Mi educacion política me inclinaria a creer que el pueblo de las varias porciones de la nacion haria valer sus propias miras por medio de sus representantes en el Congreso. La cuestion de los aranceles no debia ser propuesta hasta la siguiente sesion de la Lejislatura Nacional. Ningun asunto requerirá mayor atencion de parte de vuestros representantes que la tarifa. Si alguna recomendacion debo hacer, será que todos los llamados a servir al pueblo en su capacidad de representantes, estudien bajo todas sus faces el asunto, como me propongo hacerlo yo mismo, mirando por los varios intereses del país comun; de manera que cuando llegue el tiempo de obrar, se dispense una proteccion adecuada al carbon y hierro de Pensilvania, y a los cereales de Illinois. Permítaseme espresar la esperanza de que materia tan importante atraerá de tal manera la consideracion de vuestros representantes, que ninguna parte del país sea olvidada, sino que todas sus localidades logren participar de los beneficios de una justa y equitativa tarifa.”

A su llegada a Cleveland, Mr. Lincoln volvió a tocar el mismo asunto:

“Os toca a vosotros, al pueblo, y no a un solo hombre llevar adelante la gran causa de la Union y de la Constitu-

cion. Este hecho está al presente fijo en mi espíritu. En comunidad como esta, cuyas manifestaciones dan prueba de su intelijencia, la causa de la libertad, a mi entender, no correrá riesgo jamas. Se alude con frecuencia a la agitacion que hoi prevalece respecto a la política nacional. No creo que haya motivo sério de exitacion. La crisis, como se ha dado en llamarla, es una crisis puramente facticia. En cada una de las partes de la nacion hai diferencias de opinion en política. No todos vosotros votasteis por la persona que ahora os dirige la palabra. ¿Y qué ha sucedido a los que no estan aquí? ¿No conservan hoi los mismos derechos que ántes tenían? ¿No se les devuelven sus esclavos fugados como ántes? ¿No tienen esa misma Constitucion a cuya sombra han vivido setenta años? ¿No tienen su posicion propia como ciudadanos de este país, y tengo yo acaso poder para cambiarla? ¿Qué es pues lo que quieren? ¿A qué viene todo ese acaloramamiento? Por qué todas esas quejas? Como lo he dicho ántes, la crisis es puramente artificial. No viene de los hechos. La crearon, y ahora no quieren deshacer su obra. Dejémosla abandonada a sí misma, y caerá de su propio peso.”

El sábado siguió a Búffalo a donde llegó por la noche, y fue recibido por un inmenso concurso de ciudadanos, encabezados por el Ex-Presidente Fillmore.

Al llegar al Hotel Mr. Lincoln respondió al discurso de bienvenida del Corredor interino en estos términos:

“SEÑOR CORREDOR MAYOR Y CONCIUDADANOS: Vengo a daros las gracias por la gran recepcion que me habeis hecho, no en mi carácter personal, sino como el representante de esta grande y querida nacion. Vuestro digno Corredor se ha complacido en mencionar, al cumplimentarme, la agrarable y feliz jornada que vengo haciendo desde mi hogar, y que no es mas que un rodeo en mi marcha hácia el Capitolio

federal. Compláceme mucho el haber escogido este modo de congratularme y de congratular al país con este motivo. No he sido bien recibido solo por los que me favorecieron con su voto, sino por la poblacion entera del país que he atravesado. Y asi debia ser. Si la eleccion hubiese recaido en otro de los distinguidos candidatos, mas bien que en mí, bajo las peculiares circunstancias del momento, por no decir mas, habria sido el deber de los ciudadanos acojerlo, como he sido acogido. Esta es una muestra evidente del apego que profesa todo el país a la Constitucion, a la Union y a la perpetuidad de las libertades nacionales. No quisiera que por un momento se me creyese capaz de suponer que estas demostraciones sean un homenaje hecho a mi persona, y no a la nacion, a las instituciones del país, a la perpetuacion de sus libertades, para lo cual fueron hechas y creadas aquellas instituciones. Vuestro digno Corredor Mayor ha creido oportuno manifestar su esperanza de que me sea dado sacar al país de las presentes dificultades, o mas bien dicho, de las dificultades que lo amenazan. Puedo responderos de que, en cuanto a la intencion al ménos, me siento fuerte para la obra. En cuanto a la suficiencia para llevarla a cabo, confio en aquel Ser Supremo que nunca ha abandonado a su tierra predilecta, sirviéndose como instrumento de este grande e inteligente pueblo. Sin aquella ayuda yo sucumbiria seguramente; con ella arribaré al puerto de salvacion. Natural es, que cuando hablo de las dificultades que amenazan al país, se espere de mi parte, que diga algo con respecto a las medidas que habran de tomarse para obviarlas. Sin embargo, despues de haberlo meditado bien y consultádolo conmigo y con otros, soi de opinion, que careciendo de antecedentes en esta especie de conflictos, y no habiendo sido jamas resueltas estas dificultades por persona alguna en mi posicion actual, conven-dria sobre manera esperar a que sus desenvolvimientos se ma-